

LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA CONTEMPORÁNEA SOBRE LA INDEPENDENCIA ECUATORIANA (1980-2001): UNA APROXIMACIÓN*

Guillermo Bustos**

El movimiento historiográfico denominado “nueva historia”, en el caso ecuatoriano, surgió a partir de la segunda mitad de los años setenta y se consolidó a lo largo de los años ochenta. Este movimiento desafió la manera hasta entonces predominante de comprender el pasado nacional, establecida por autores vinculados a la Academia Nacional de Historia y consagrada como “historia oficial”. Este nuevo enfoque fue desarrollado por historiadores y científicos sociales que, en su mayoría, habían tenido ocasión de recibir un entrenamiento académico especializado. Ambos grupos confluyeron en un nuevo movimiento historiográfico, cuyas fuentes de inspiración provenían, de un lado, de los desarrollos alcanzados por la etnohistoria, la historia social y la historia económica, enfoques que concitaron gran atención en el debate internacional de aquellos años; y, de otro lado, de los debates latinoamericanos sobre el dependentismo, el marxismo, el sistema mundial y la historia de las ideas.

El enfoque de la historia tradicional, heredero de la historia patria decimonónica, se caracterizó por mantener una preferencia hacia los grandes personajes, la práctica de una historia política, una lectura positivista de la documentación histórica y la elaboración de una prosa erudita que transmitiera valores cívicos, conservadores o liberales, según la orientación del autor.¹

* Ponencia presentada en el Simposio “La Independencia en los países andinos: balance y nuevas perspectivas”, Primera Reunión de la Cátedra Itinerante de Historia de Iberoamérica, organizada por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) y la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 9-12 diciembre de 2003.

** Profesor agregado de la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

1. Para ilustrar esta tendencia se puede consultar el ensayo de Carlos Landázuri, “Balance historiográfico sobre la independencia en Ecuador (1830-1980)”, especialmente el acápite “La defensa de la tradición”. Allí se refiere las obras de los historiadores José Gabriel Navaro, Jorge Salvador Lara y Carlos de la Torre Reyes, entre los más destacados.

El movimiento historiográfico de la “nueva historia”, por su parte, configuró una agenda de investigación en torno al análisis de los “actores colectivos” situados dentro de contextos estructurales. Estas narrativas subrayaron el empleo de categorías como clase, etnicidad y región. Empero, el movimiento de la “nueva historia” no fue, en verdad, de carácter homogéneo, pues sus vertientes metodológicas e ideológicas, así como sus preferencias temáticas fueron diversas. Esta “nueva” manera de aproximarse al pasado se plasmó en una variada producción bibliográfica, cuyo título más emblemático fue la obra colectiva denominada precisamente *Nueva Historia del Ecuador*, publicada en quince volúmenes entre 1988 y 1995.²

A la luz de esta transformación en el campo intelectual y académico resulta de interés, por lo tanto, indagar cuál fue el lugar de la independencia en la agenda de investigación del movimiento historiográfico de la “nueva historia”. ¿Qué temas, fuentes y modos de análisis han guiado la producción historiográfica sobre la Independencia ecuatoriana, a partir de 1980 hasta los años recientes? Este breve ensayo ofrece, como respuesta, algunas líneas generales de reflexión sin pretender mantener un carácter exhaustivo. El corpus bibliográfico que analizo está circunscrito a la producción académica local y a la que ha sido desarrollada en lugares académicos metropolitanos, por “ecuatorianistas”. De esta última me he ceñido a la que considero ilustrativa de alguna perspectiva y que, finalmente, ha estado al alcance de la consulta. Consiguientemente, dejo fuera del campo de este estudio otro conjunto de representaciones sobre la independencia, elaboradas en ámbitos no académicos, con propósitos conmemorativos o de otro tipo. Este ensayo fue planificado para cubrir de forma secuencial el período posterior al tratado por Carlos Landázuri, cuya contribución se incluye en esta publicación. Esperamos que la lectura de los dos ensayos historiográficos brinde al lector una visión panorámica de los alcances y límites que el estudio de la independencia ecuatoriana ha alcanzado, así como animen la tarea de retomar la investigación de este período.

2. Una revisión analítica de los alcances del nuevo enfoque historiográfico consta en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 5, Quito, Corporación Editora Nacional, II semestre 1993/I semestre 1994. Este es un número monográfico que reproduce las ponencias del simposio “La producción historiográfica sobre el Ecuador en los últimos 25 años”, presentadas en el Congreso Ecuatoriano de Historia '93. Allí aparecen sendas contribuciones de Ernesto Salazar, Rosemarie Terán Najas, Segundo Moreno Yáñez y Juan Paz y Miño Cepeda, referidas al desarrollo de la arqueología, la historia económica y social sobre la época colonial, la etnohistoria y la historia económica del s. XIX y XX, respectivamente. No se incluyó en aquella ocasión ninguna ponencia sobre la Independencia por las razones que se explican más adelante. De otro lado, la obra colectiva a la que hacemos referencia es: Enrique Ayala Mora, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, 15 vols., Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo.

UN REVISIONISMO DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

En 1980 se publica el ensayo "Las fuerzas del poder en 1830" de Manuel Chiriboga, originalmente presentado como ponencia a un encuentro destinado a analizar la coyuntura de fundación de la República del Ecuador.³ Este trabajo ofrece una relectura revisionista, tanto del carácter de la Independencia, como de su significado e impacto en la formación del estado nacional. Manuel Chiriboga era un destacado practicante de la sociología histórica, reconocido por haber escrito una notable monografía sobre la producción caacotera, a finales de los años setenta.

El análisis de Chiriboga no se basó en fuentes primarias propiamente dichas, aunque incluyó referencias a la correspondencia de Bolívar, que se revelaron cruciales en el transcurso de la argumentación. El ensayo descansó principalmente en una aguda relectura de la bibliografía secundaria sobre el tema.

De acuerdo al análisis de este autor, la Independencia fue menos un problema histórico en sí mismo que una suerte de "entreacto" entre la dominación colonial y la formación del Estado republicano. Al adscribirse a la perspectiva de que la independencia aparece como culminación o advenimiento de sucesivos períodos históricos, Chiriboga se enmarca en la metanarrativa teleológica de consolidación del capitalismo, lugar común del análisis social de esos años. No obstante, pese a este esquematismo, creo que el ensayo de Chiriboga es uno de los antecedentes directos de una "nueva historia" de la independencia ecuatoriana, por razones que explico seguidamente.

Los estudios de inspiración marxista habían enfatizado, con anterioridad, que la independencia constituyó el evento en que una clase dominante desplazó y sucedió a otra. Así el movimiento independentista fue catalogado como la "revuelta de los marqueses" o la "revolución dependiente".⁴ Participando de esta perspectiva, el análisis de Chiriboga subraya como novedad dos rasgos interdependientes. De un lado, considera que la independencia fue un asunto de "elites económicas" enfrentadas a la Corona no por una "contradicción general", sino por diversos motivos. Esta base socioeconómica deter-

3. Me refiero al "Simposio sobre el Ecuador en 1830: ideología, economía y política", celebrado en Quito, en abril de 1980, y patrocinado por el Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador y la Universidad de Nuevo México. La ponencia de Chiriboga apareció en *Cultura, revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito, 1980. Este ensayo se reprodujo con ligeras modificaciones y con el título de "Las fuerzas del poder en la Independencia y la Gran Colombia", en Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 1989.

4. Ver Enrique Ayala, *Lucha y origen de los partidos en Ecuador*, 2a. ed., Quito, Corporación Editora Nacional, 1982 (1978), especialmente el primer capítulo.

minó uno de los rasgos característicos del comportamiento político de las elites coloniales en la Audiencia de Quito: el faccionalismo. Este rasgo se manifestó, por ejemplo, en el limitado alcance que tuvo el movimiento del 10 de agosto de 1809 y en la oposición que suscitó desde otros centros de poder regional. De otro lado, al afirmar que la independencia careció de un carácter nacional, el autor subrayó la inexistencia de un proyecto nacional en las clases dirigentes. Estas consideraciones, según Chiriboga, tenían su origen explicativo en el influjo que ejerció la “herencia colonial”,⁵ y en la hipótesis revisionista de que el Ecuador republicano se conformó como un “espacio geográfico accidental”, asunto que alentó más de una réplica. Hoy en día, a la luz de los estudios sobre la formación nacional, el hecho de que las elites coloniales carecieran de un proyecto nacional, planteado como una falencia histórica, suena evidentemente como un anacronismo.

Otro punto que sobresale en la contribución de Chiriboga tiene que ver con la visión de la independencia como una “rebelión por etapas”. El autor identifica estas etapas, que se inician y terminan en Quito, con la secuencia de avances realistas y con los pronunciamientos regionales ocurridos en Guayaquil y Cuenca, todos sucedidos entre 1809 y 1822. Este acercamiento a una visión diacrónica de la Independencia fue posteriormente más apropiadamente desarrollado.

Finalmente, Chiriboga participa de un tipo de perspectiva analítica, muy extendida en las ciencias sociales de esos años, según la cual la política era una dimensión enteramente determinada por la proyección de los niveles económico-sociales. Esta perspectiva le lleva a contradecir el carácter revolucionario de la independencia al manifestar que

[l]a Independencia no alteró la estructura socioeconómica heredada de la colonia y al contrario la reforzó, impidiendo de esta manera la constitución de un Estado Nacional (...) explicable por el carácter de las fuerzas del poder que constituyeron al Ecuador como país.⁶

Esta hipótesis revela una suerte de tropo historiográfico, según el cual el punto de arranque de la conformación del estado-nación del Ecuador, al igual que de otros países de la región, padeció de una suerte de déficit inicial. En este sentido, la independencia mostró la ‘insuficiencia originaria’ del estado-nación criollo en el contexto del desarrollo del capitalismo, según preconizaba un lugar común de las ciencias sociales de esos años.

5. El autor se basaba en los trabajos de Julio Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, IEP, 1978; y Stanley y Barbara Stein, *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI, 1970.

6. Manuel Chiriboga, “Las fuerzas del poder...”, p. 173.

EL APORTE DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS

La contribución que el enfoque de la “historia de las ideas”, o “historia del pensamiento filosófico”, brindó a la historiografía ecuatoriana, en general, y a la historiografía de la Independencia, en particular, constituye un asunto que no ha sido debidamente justipreciado hasta el momento. Esta tarea se desarrolló a partir de la creación de un nicho académico de estudios filosóficos en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, durante los años setenta.⁷ El enfoque de la historia de las ideas supuso, de modo general en la región, una revalorización y autoafirmación del campo intelectual latinoamericano frente al pensamiento filosófico occidental. El enfoque involucraba, en términos generales, una comprensión del pensamiento, entendido como un hecho social y cultural inscrito en un contexto histórico particular. El pensamiento fue considerado, entonces, como un artefacto cultural imbricado con factores sociales y económicos de orden estructural. Mediante la aplicación de una perspectiva de análisis textual, informada de los desarrollos de la teoría del texto y la semiótica, el enfoque se dirigió tanto a corrientes de pensamiento o formaciones discursivas particulares, como a la producción intelectual de autores individuales. Así, la ilustración quiteña y el pensamiento de un autor como Eugenio Espejo (1747-1795), considerado uno de los “precursores” de la independencia, se convirtieron en objetos de atención.

El apareamiento de un libro que convocaba al estudio del pensamiento que se había producido en el Ecuador, de Arturo Andrés Roig, y la publicación de un análisis sobre el pensamiento de Eugenio Espejo, marcaron el inicio de la aplicación de este novedoso enfoque en el medio local de esos años.⁸ En el primer caso se trataba de una propuesta, a modo de hipótesis, de periodización del desarrollo del pensamiento ecuatoriano, desde el período colonial hasta el siglo XX. El libro colectivo sobre Espejo, por su parte, se apartaba tanto de la historiografía tradicional de las grandes figuras, como de la perspectiva literaria formalista con que se había analizado sus ideas. La obra mostraba por primera ocasión un esfuerzo de acercamiento al Espejo histórico, mediante el escudriñamiento de su vida, época, ambiente intelectual y, especialmente, una aproximación inicial a las dimensiones económicas y sociales de su obra.

7. En esta labor se destacaron los filósofos ecuatorianos Hernán Malo González, Carlos Paladines y Samuel Guerra, entre otros; y los filósofos argentinos Arturo Andrés Roig y Rodolfo Agoglia, quienes vinieron exiliados al país y dejaron una obra notabilísima.

8. Arturo Andrés Roig, *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, PUCE, 1977. Varios, *Espejo conciencia crítica de una época*, Quito, PUCE, 1978. Los coautores de este último volumen fueron: Carlos Freile, Samuel Guerra, Jaime Peña y Carlos Paladines.

Dos estudios posteriores profundizaron esta novedosa perspectiva. Por un lado se publicó la primera reflexión específica sobre las coordenadas del pensamiento ilustrado en el Ecuador, que incluía la compilación de un conjunto de textos, en realidad una selección de fuentes primarias, de autores inmersos en esta línea de pensamiento, en un arco temporal que se extendía desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta las primeras décadas de vida republicana. Este trabajo fue realizado por el filósofo Carlos Paladines,⁹ quien reafirmó la tesis tradicional de que la ilustración estaba estrechamente relacionada con el movimiento independentista. Seguidamente apareció nuevamente una contribución de Arturo Andrés Roig, quien produjo el análisis de mayor penetración que se haya escrito sobre Espejo, hasta ese momento.¹⁰ Aunque el tema de la Independencia no era el objeto central de estudio, este trabajo introdujo una perspectiva profundamente historicista del mismo. Roig explora el pensamiento de Espejo en referencia a una formación discursiva identificada como “humanismo ilustrado”, que se desenvuelve dentro de un proceso histórico, cuyas coordenadas sociales e ideológicas mutan desde una posición crítica dentro de un marco monarquista, en la que se inscribe Espejo, hacia una posición autonomista y finalmente de ruptura con la metrópoli, de la que participan algunos de sus discípulos. La distinción que se establece entre los inicios de la independencia y la manera en que esta finalmente se cristalizó, resultó fundamental y apareció a contrapelo de las formulaciones tanto de la historiografía tradicional como de los distintos revisionismos precedentes. Roig sitúa al “letrado” Espejo en este contexto, explorando las ambigüedades, tensiones, contradicciones y aportaciones de su pensamiento.

LA “NUEVA HISTORIA” DE LA INDEPENDENCIA

El tema de la independencia no ocupó un lugar de preferente atención en la agenda del movimiento de la “nueva historia”. No obstante, el trabajo del historiador Carlos Landázuri es el que mejor revela los aportes y límites de la aplicación de este enfoque al estudio de la independencia ecuatoria-

9. *Pensamiento Ilustrado ecuatoriano*, Estudio introductorio y selección Carlos Paladines, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano (BBPE), Quito, Corporación Editora Nacional-Banco Central del Ecuador, 1981.

10. Arturo Andrés Roig, *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*, vol. 19 (BBPE), Quito, Corporación Editora Nacional-Banco Central del Ecuador, 1984. En años recientes, Carlos Freile ha continuado de forma erudita la tarea del estudio del pensamiento filosófico. Ver su libro *Eugenio Espejo Filósofo*, Quito, Abya-Yala-Universidad San Francisco de Quito, 1997.

na.¹¹ Su contribución muestra tanto la distancia que tiene frente a la historiografía heroica, como la adopción de una perspectiva explicativa que descansa en factores de tipo social y económico. Landázuri toma como punto de partida la visión no teleológica e historicista de Arturo Andrés Roig y los aportes de los revisionismos historiográficos de Demetrio Ramos Pérez y Manuel Chiriboga, manteniendo al mismo tiempo como fuente de inspiración la obra clásica de John Lynch.¹² También formó parte de este punto de arranque los estudios de historia económica y social que de manera pionera presentaron la evolución de los diversos factores productivos, en la Audiencia, entre 1750-1850.¹³ A partir de estos materiales, el análisis de Landázuri convirtió a la independencia en un problema histórico en sí mismo, superando la visión de “entreacto” que prevalecía en el revisionismo radical.

Basado en el análisis de fuentes primarias publicadas y en la revisión de los clásicos del tema, Landázuri ofrece una relectura de todo el proceso, particularmente de la primera etapa independentista. Así, la génesis y evolución de las primeras juntas (1809 y 1810-12) son explicadas a la luz del contexto económico y social prevaleciente desde la segunda mitad del siglo XVIII. Para este autor, el proyecto de reactivación económica que estaba detrás de la iniciativa política de las elites quiteñas, así como la oposición de las elites guayaquileñas y cuencanas, tenía que ver con intereses económicos diferenciados y, principalmente, con el afán quiteño de encontrar un marco de autonomía frente a Lima y Bogotá, así como de recuperación de su liderazgo sobre el resto de la Audiencia. De forma interesante, el análisis de Landázuri desacraliza la primera junta, puntualizando sus rasgos monárquicos, y destaca la segunda, a partir de la amplia base social que la sustentaba, y de la convocatoria a un congreso que promulgó una primera constitución, denominada “Artículos del Pacto Solemne de Sociedad y Unión entre las provincias que forman el Estado de Quito”, el 15 de febrero de 1812.

Pese a que el análisis de los actores de la Independencia descansa preferentemente en el comportamiento de las elites, el autor introduce la problemática de la participación de los sectores subalternos como una interrogación, aunque con cierta timidez. La transición hacia la apertura de una his-

11. “La Independencia del Ecuador, 1808-1822”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo, 1989 [1985].

12. Demetrio Ramos Pérez, *Entre el Plata y Bogotá: cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1978; Manuel Chiriboga, “Las fuerzas del poder...”; John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, 2a. ed., Barcelona, Ed. Ariel, 1980.

13. Me refiero especialmente a los siguientes trabajos: Michael Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1973; y Nick Mills y Gonzalo Ortiz, “Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial, 1759-1859”, en *Cultura, revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito, Ediciones del Banco Central del Ecuador, 1980.

toría social de la Independencia, dejando atrás la narrativa de esta como mito fundacional, le lleva al autor a concluir que finalmente la independencia ecuatoriana “fue una revolución a medias”.

Otro historiador ecuatoriano que contribuyó activamente a la investigación de una “nueva historia” de la independencia fue Jorge Núñez. Un rasgo particular de su contribución ha sido situar el proceso local en un contexto latinoamericano, informado por las coordenadas geopolíticas vigentes durante las primeras décadas del siglo XIX. Este autor también desarrolló un análisis de la participación del Departamento del Sur en la República de Colombia, en el que ofrece una visión panorámica de las luchas políticas y sociales en que esta transcurrió.¹⁴

LA INDEPENDENCIA COMO UNA INSURRECCIÓN DE “ANTIGUO RÉGIMEN”

La consideración de los valores, normas, creencias o mentalidades que estaban presentes a la hora de la Independencia, atrajo la mirada de los investigadores hacia la “cultura política”. Esta perspectiva marcó el paso hacia una “nueva historia” anclada más firmemente en un enfoque de historia social. La historización de la cultura política vigente al momento de la independencia requirió, de otro lado, de amplias pesquisas archivísticas. En efecto, esta “nueva historia” de la independencia puso en un lugar secundario la relectura de los clásicos de la historia tradicional e hizo depender su desarrollo del examen de nuevas fuentes primarias. Tres trabajos se destacan en esta área. El primero escrito por los historiadores franceses Marie-Danielle Démélas e Yves St. Geours, dedicado a indagar la relación entre religión y política entre 1780 y 1880. El segundo corresponde a la historiadora ecuatoriana Carmen Dueñas, quien se ocupó de estudiar las primeras juntas quiteñas y la independencia de Guayaquil y Portoviejo, con una intención comparativa. Y, finalmente, el tercer trabajo pertenece al historiador alemán Christian Büschges, quien explora la revolución quiteña de 1809-1812 para establecer su carácter antiguo o moderno.¹⁵

14. Jorge Núñez, “Marco internacional del proceso independentista latinoamericano” y “El Ecuador en Colombia”, en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6.

15. Marie-Danielle Démélas e Yves St. Geours, *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional-IFEA, 1988; Carmen Dueñas de Anhalzer, *Marqueses, cacaoeros y vecinos de Portoviejo. Cultura política en la Presidencia de Quito*, Quito, Abya-Yala-Universidad San Francisco, 1997 [1992]. Christian Büschges, “Entre el antiguo régimen y la modernidad: la nobleza quiteña y la ‘Revolución de Quito’, 1809-1812”, en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. VIII: 2, 1999. Otro trabajo que sigue muy de cer-

A distancia de los estudios históricos anteriores que habían señalado la vigencia de un pensamiento político-jurídico tradicional durante la independencia, en esta línea se situaron autores como Julio Tobar Donoso o Carlos de la Torre Reyes, los nuevos estudios reevalúan este rasgo de tradicionalismo a la luz de consideraciones más amplias. Los estudios de Démelas, Dueñas y Büschges coinciden en señalar, por ejemplo, que la sociedad colonial tardía era de tipo estamental o corporativa. La consideración de este rasgo estructural permite que los dos estudios señalados fundamenten la tesis de que el movimiento independentista no puede ser catalogado como una revolución moderna; y por el contrario pase a ser interpretado como una movilización social de "antiguo régimen". No obstante, los tres estudios desarrollan sus argumentos con acento diferente.

Demélas postula que las primeras juntas no fueron producto del "iluminismo" sino manifestaciones de una "revolución conservadora de fundamento religioso", que se extendió a lo largo de casi un siglo. Desde esta óptica, la autora sostiene que la ruptura política que ocurrió entre 1809 y 1812 se expresó, en verdad, como una "guerra religiosa" desarrollada a lo largo del callejón interandino entre Pasto y Riobamba. Cuenca y Guayaquil constituirían casos diferentes. Esta hipótesis se fundamenta en la activa participación del clero durante la vigencia y defensa de la segunda junta liderada por José Cuero y Caicedo, obispo de Quito. Dicha participación se registra tanto en el campo de batalla, en el caso de clérigos que encabezan batallones populares, como a nivel intelectual, asunto que se tornó necesario una vez que los ideólogos laicos más destacados fueron asesinados entre la primera y segunda junta. Un documento elaborado en 1813 por el fiscal Núñez del Arco, un criollo realista que fue alcalde de la hermandad, da cuenta de un listado de 565 participantes, clasificados en insurgentes, indiferentes, realistas y realistas fieles. De este expediente se desprende que "un tercio de los insurgentes era miembro del clero y cerca de la mitad de la Iglesia de la Audiencia había participado de manera directa en la insurgencia".¹⁶

Dueñas sostiene, en cambio, que "la insurrección de Quito se asemejó mucho a aquellas rebeliones en sociedades premodernas ...frecuentemente llevadas a cabo en nombre del rey y la religión".¹⁷ La autora destaca que la cultura política quiteña estaba regida por ideas tradicionales de gobierno, a la luz de los cuales se rechazó el despotismo y el proyecto de centralización

ca la propuesta de Démelas, a quien leyó en su versión original en francés, es el de Leoncio López-Ocón, "El protagonismo del clero en la insurgencia quiteña (1809-1812)", en *Revista de Indias*, vol. XLVI, No. 177, 1986.

16. Démelas y St. Geours, *Jerusalem y Babilonia...*, p. 90.

17. Dueñas, *Marqueses, cacaoteros y vecinos...*, p. 75.

borbónico, que implicaba un ordenamiento económico percibido como amenazante. El intento quiteño de resistencia a los cambios que se habían introducido se basó, precisamente, en una mirada hacia el pasado, como fuente de inspiración, y no al futuro, como hubiera sido el caso de sujetos modernos. En contraste con lo ocurrido en Quito, Dueñas encuentra que la cultura política de Guayaquil, en 1820, revela por el contrario unos valores más ilustrados, de tipo secular y moderno.

Büschges, por su parte, busca comprender si las dos primeras juntas quiteñas siguieron la lógica de la política antigua o moderna. Este autor, con amplia experiencia en el estudio de la estructura estamental colonial, encuentra que en la revolución quiteña “predominaron las estructuras, actuaciones y símbolos sociopolíticos tradicionales y típicos de la época colonial”. Tanto el ceremonial como la retórica de las primeras juntas mostraban una marcada continuidad con la política colonial. Büschges señala que el concepto de “pueblo soberano”, por ejemplo, se lo usaba más en el sentido escolástico de Aquino que en el moderno de Rousseau. A contrapelo de los investigadores que han insistido en el peso del pensamiento ilustrado en Quito, Büschges sostiene más bien que su difusión fue muy limitada. De acuerdo a la perspectiva de este autor, finalmente, la revolución quiteña no se habría propuesto “dejar atrás la herencia del antiguo régimen colonial”.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES EN LA INDEPENDENCIA

La visión de la independencia como un proceso protagonizado casi exclusivamente por la nobleza criolla encontró en el trabajo del historiador colombiano Alonso Valencia a uno de sus críticos más consistentes. Valencia no solo reacciona contra lo que denomina un reduccionismo generalizado de mirar la independencia como la expresión de los intereses de una supuesta clase terrateniente, sino que también se ha mostrado contrario de la tesis que identifica la independencia con una “guerra religiosa”. Este autor sostiene, por ejemplo, que “el sentimiento religioso no explica la movilización de las masas populares”, aunque admite que los curas fueron un nexo entre la elite y los sectores subalternos.¹⁸

Coincidiendo con la tesis de Carlos Landázuri, de que los propósitos de las primeras juntas no fueron independentistas sino que buscaban configurar

18. Alonso Valencia Llano, “Elites, burocracia, clero y sectores populares en la Independencia Quiteña (1809-1812)”, en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 3, Quito, Corporación Editora Nacional, II semestre 1992.

un espacio autónomo de los virreinos vecinos, Valencia observa el período que se extiende entre 1809 y 1812 como un momento de ensayo de una alianza entre clases dirigentes, sectores medios (abogados, militares y clero) y sectores populares, a todos quienes dedica sendos acápite en su artículo. Encuentra que esta alianza fue agilitada y sostenida por un conjunto de redes clientelares que en su momento vertebraron la participación popular. Valiéndose del análisis de fuentes primarias, algunas de las cuales también fueron empleadas por Demélas, el autor sugiere algunas pistas interesantes para analizar la participación de los sectores subalternos. Sostiene, por ejemplo, que los sectores populares participan desde el inicio aunque a distancia del lado patriota. Puntualiza que esta participación puede entenderse como “un rechazo sordo que se expresa en rumores, comentarios, versos populares, hasta llegar a la movilización”.¹⁹ El rechazo popular nació de la percepción de que se había usurpado los derechos del rey. La tarea de neutralizar esta inicial oposición correspondió, según Valencia, al “tribuno de la plebe”, quien encarnaba la figura de un intermediario social y cultural que tenía la tarea de difundir el discurso de defensa de la monarquía y de la religión, y de consolidar el liderazgo y movilización a favor de los dirigentes de las sucesivas juntas.

EL RETORNO DE LA HISTORIA POLÍTICA

La reciente renovación de los estudios de la independencia ecuatoriana proviene de la reintroducción de la historia política. No se trata de la criticada historia política tradicional, tampoco de un giro político de la “nueva historia” social y económica de los años ochenta. Se trata de un enfoque que reivindica la autonomía del ámbito político, sin olvidar los aportes de la historiografía social y económica, y que se mantiene muy atento a insertar su objeto de estudio en el tejido cultural histórico. Así, entre los temas de estudio de esta nueva historia política figuran los relativos a la representación política, el surgimiento del espacio público, el vocabulario y el pensamiento político, los rituales y ceremoniales del poder, las elecciones, etc. Esta renovación viene ocurriendo desde los años noventa en el marco del debate internacional y ha sido dinamizada, principalmente, por la obra de los historiadores Francois-Xavier Guerra y Jaime Rodríguez, entre otros.²⁰

19. *Ibíd.*, p. 88.

20. Francois-Xavier Guerra, *Modernidades e Independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; Jaime E. Rodríguez, *La independencia de la América Española*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1996.

En relación a los estudios sobre el Ecuador, deseo llamar la atención sobre tres contribuciones que proponen novedosas temáticas de investigación. Me refiero a los estudios sobre las primeras elecciones en la Audiencia de Quito, desarrollado de forma pionera por el historiador ecuatoriano-norteamericano Jaime Rodríguez; la recepción de la Constitución de Cádiz en Quito y Cuenca, por parte de la historiadora italiana Federica Morelli; y, para terminar, el redimensionamiento de la participación política de José Mejía Lequerica en las Cortes de Cádiz, investigado por el historiador español Manuel Chust.²¹

La contribución de Jaime Rodríguez relativa al estudio de las primeras elecciones constitucionales llevadas a efecto en la Audiencia de Quito, al mismo tiempo que en el resto de Hispanoamérica, y que eran prácticamente desconocidas por parte de la historiografía de la independencia, entraña un redimensionamiento de la comprensión que teníamos tanto del proceso independentista como de la fundación de la república. Basado en una sólida pesquisa archivística, Rodríguez explora las sucesivas elecciones que se realizaron en la Audiencia de Quito entre 1809-1814 y 1821-1822. Las circunstancias en que se desarrollaron estos procesos de elección de diputados a la Junta Central, por ejemplo, fueron diversas a nivel continental; empero Rodríguez anota que el caso quiteño “ofrece el ejemplo más extremo de insurgencia y elecciones realistas” y su análisis a este respecto es del máximo interés.²² El estudio de Rodríguez se detiene, a continuación, en los efectos de expansión de la esfera de actividad política que la vigencia de la Constitución de Cádiz supuso en territorio americano y particularmente en Quito. Como se ve, el estudio de estas elecciones implica el análisis de un conjunto de transformaciones en la cultura política colonial tardía y de las reacciones, algunas irónicas, que emprendieron los diversos actores sociales del período. En la perspectiva de este estudio, las elecciones brindaron “un poder sin precedente a ciertos grupos menos privilegiados, como a los indios y a los pobres, quie-

21. Jaime E. Rodríguez, “Las primeras elecciones constitucionales en el Reino de Quito, 1809-1814 y 1821-1822”, en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 14, Quito, Corporación Editora Nacional, II semestre 1999; Federica Morelli, “La publicación y el juramento de la Constitución de Cádiz en Hispanoamérica. Imágenes y valores”, en *Observation and Communication: The Construction of Realities in the Hispanic World*, edited by J-H Scholz and T. Herzog, Vittorio Klostermann Frankfurt am Main, 1997; Federica Morelli, “Un neo-sincretismo político. Representación política y sociedad indígena durante el primer liberalismo hispanoamericano: el caso de la Audiencia de Quito (1813-1830)”, en T. Krüggeler y U. Mücke, editores, *Muchas Hispanoamericanas*, Madrid, Iberoamericana, 2001; Manuel Chust, “José Mejía Lequerica, un revolucionario en las Cortes hispanas”, en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 14, Quito, Corporación Editora Nacional, 1999.

22. Jaime E. Rodríguez, “Las primeras elecciones...”, p. 15.

nes jamás habían pensado ser partícipes del proceso gubernamental”. A diferencia de muchos autores de la “nueva historia” que miraban con sospecha el carácter revolucionario del proceso independentista, Rodríguez encuentra que la participación política que se abrió en el período, a propósito de las elecciones populares,

desató una profunda revolución política y social en el antiguo Reino, y ahora Provincia, de Quito. Sin embargo, conflictos tanto internos como internacionales socavaron y últimamente sofocaron la Revolución Hispánica.²³

Federica Morelli, por su parte, indaga el impacto que la puesta en vigencia de la Constitución de Cádiz tuvo en el caso de Quito y Cuenca, como parte de una investigación de mayor alcance.²⁴ La autora analiza el primer acto público, el juramento de acatamiento, a través del cual se introducía la carta constitucional en el mundo americano, concretamente en la Audiencia de Quito. Valiéndose de relatos e informes que funcionarios coloniales elaboraron sobre la fiesta y los rituales circundantes al juramento, la historiadora se empeña en comprender la difusión e inicial recepción del documento constitucional. Su trabajo muestra cómo aquella sociedad estaba atravesada por la interacción de dos dimensiones culturales: una tradicional y otra moderna. Así, el ceremonial que envolvía tanto el acto de promulgación como el de juramento “expresaba muy claramente la visión corporativa y tradicional de la sociedad”, en la medida que era un ritual típicamente barroco; y, de otro lado, la constitución liberal que era objeto del juramento entrañaba la presencia, sin duda, de una novedad.²⁵

Hay otro aspecto de la Constitución de Cádiz que Morelli también estudia. Se trata de la participación electoral de los indígenas que esta carta constitucional previó al reconocerles el derecho a que pudieran elegir y ser elegidos. La autora explora brevemente el tema indagando de qué manera el primer liberalismo hispanoamericano fue inicialmente interpretado por las comunidades indígenas. La evidencia que encuentra muestra que los indígenas se involucraron activamente en los procesos electorales impulsados por la nueva carta, al punto de que “(e)l nuevo modelo representativo fue... utilizado por los indígenas para mantener sus poderes jurisdiccionales sobre el territorio”. La autora adelanta la idea de que entre la sociedad de antiguo régimen y la sociedad moderna no se presentó tanto una dicotomía cuanto una

23. *Ibid.*, p. 34.

24. Me refiero a la publicación de la tesis doctoral de Federica Morelli, *Territorio o nazione. Riforma e dissoluzione dello spazio imperiale in Ecuador, 1765-1830*, Rubbetino Editore, 2001.

25. Federica Morelli, “La publicación y el juramento...”, pp. 149, 160 y 175.

“frontera móvil”, en medio de la cual la estructura política de las comunidades indígenas recibió la primera experiencia liberal y creó “un nuevo sincretismo”.²⁶

Si el estudio de las biografías de participantes de la independencia se configuró como una forma de culto en manos de la historiografía tradicional, el trabajo de Manuel Chust sobre José Mejía (1775-1813) nos muestra, en cambio, el potencial analítico que el tratamiento del pensamiento y praxis de un actor individual puede tener a la luz del nuevo enfoque. Chust analiza la intervención de Mejía en el contexto de la participación de los diputados americanos en las Cortes de Cádiz. La vitalidad intelectual y política de Mejía ha quedado registrada en las numerosas comisiones legislativas en que participó y se destacó. Chust particulariza la contribución del diputado quiteño a la discusión de la llamada “cuestión nacional americana”, que dicho de paso ha sido “la gran olvidada en la historiografía española”. En ese escenario, el análisis del autor muestra cómo Mejía fue uno de los grandes ideólogos del “autonomismo americano y (la) revolución liberal”. Estos conceptos implicaban la incorporación de las provincias americanas a una monarquía constitucional, en igualdad de condiciones con los reinos peninsulares.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El tema de la independencia ocupó una posición muy secundaria en la producción local de los autores de la “nueva historia”, como se desprende del presente ensayo. El escaso número de investigaciones dedicadas al proceso independentista contrasta con la prolífica producción historiográfica que los “nuevos” historiadores dedicaron al período colonial y al siglo XIX. La reflexión alrededor de los temas históricos que resultan relevantes para una comunidad de historiadores, y la sociedad en la que están inmersos, merece un espacio mayor al de la constatación que aquí presento. A las preferencias temáticas de la academia local, durante los años ochenta, se sumó la desinstitucionalización que los estudios históricos han sufrido en el país durante los años noventa. En este contexto no resulta extraño, entonces, que las contribuciones historiográficas sobre el proceso independentista ecuatoriano hayan provenido principalmente de “ecuatorianistas” inscritos en los espacios académicos metropolitanos. La abundante producción bibliográfica sobre la independencia hispanoamericana que John Lynch detecta en un reciente ba-

26. Federica Morelli, “Un neosincretismo político...”, p. 164.

lance, referido a la producción realizada en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, y varios países latinoamericanos entre 1985 y 1995,²⁷ denota un acentuado contraste con la situación ecuatoriana y evidencia el estancamiento local.

Una perspectiva general sobre la historiografía académica contemporánea de la independencia ecuatoriana nos muestra que esta ha experimentado algunas transformaciones fundamentales. Por ejemplo, se han superado las explicaciones de orden teleológico que sostenían las narrativas de la independencia, se ha ampliado considerablemente la base empírica de información, se ha desparroquializado la visión sobre la dinámica de la revolución. La independencia ha dejado de ser un “entreacto” y se ha convertido en un período con problemáticas peculiares, que potencialmente podrían producir revisiones importantes sobre el proceso de formación nacional.

Una de estas transformaciones tiene que ver con las mutaciones ocurridas en los modos de análisis utilizados. Hemos podido advertir que la comprensión de la independencia pasó de una perspectiva muy fuertemente anclada en la historia económica, a una más informada por los desarrollos de la historia social y, finalmente, a una renovada lectura de corte político. Un aspecto interesante de este retorno de lo político está en su estrecha conexión con la dimensión cultural, sin olvidar las dimensiones más propiamente socioeconómicas. Como ha advertido a este respecto Francois-Xavier Guerra, “el problema de la representación estaba en la base misma del proceso revolucionario”,²⁸

De la breve revisión que he desarrollado surge un patrón de evolución, en cuanto a temas y enfoques, que quizá es común a otras experiencias historiográficas latinoamericanas. No obstante, la experiencia quiteña parece proveer de un laboratorio interesante en el que se conjugan variables regionales, étnicas, sociales y culturales, que reclaman más investigación. Así, por ejemplo, la introducción de la modernidad legal que irrumpe desde fuera, sin descuidar los limitados focos locales del que surge por ejemplo la formación de un José Mejía, contrasta con el acentuado tradicionalismo de la sociedad local y de sus imaginarios.

Una de las limitaciones más significativas en la historiografía de la independencia ecuatoriana radica en el gran desconocimiento que tenemos sobre la participación de los sectores subalternos durante el proceso independentista: plebe, indígenas, esclavos. No hay propiamente una historia social

27. Me baso en la reseña de Luis Javier Ortiz, aparecida en *Historia y Sociedad*, No. 6, Medellín, 1999, sobre el libro de Anthony McFarlane y Eduardo Posada Carbó, eds., *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*, Londres, U. de Londres, 1999.

28. Francois-Xavier Guerra, edit., *Revoluciones Hispánicas Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Ed. Complutense, 1995, p. 27.

de la independencia a este respecto. El estudio de la participación popular en los procesos electorales abre una novedosa perspectiva. No obstante una comprensión de este proceso desde el ángulo de la subalternidad está todavía muy lejana.

La historia de la participación de las mujeres en la independencia, o un análisis de género alrededor de ésta, también brilla lamentablemente por su ausencia. Un reciente artículo de Amy Taxin señalaba algunas pistas para explorar este tema. La autora anota que dicha participación fue multiforme: hay ejemplos de mujeres que organizaron “una verdadera red informativa”, colaboraron con las campañas militares, ofrecieron respaldo económico y, como refirieron algunos extranjeros, participaron en la política de forma “activa e incluso apasionada”. Los nombres de Manuela Cañizares, Baltazara Terán, Rosa Zárate, Bárbara Alfaro y Manuela Sáenz, entre muchos otros, reclaman a las narrativas de la independencia la invisibilización de las mujeres.²⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Anhalzer, Carmen Dueñas de,
1997 *Marqueses, cacaoteros y vecinos de Portoviejo. Cultura política en la Presidencia de Quito*, Quito, Abya-Yala—Universidad San Francisco (1992).
- Ayala Mora, Enrique,
1982 *Lucha y origen de los partidos en Ecuador*, 2da. ed, Quito, Corporación Editora Nacional (1978).
- Ayala Mora, Enrique, edit.,
1988 *Nueva Historia del Ecuador*, 15 vols., Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo (1988-1995).
- Büschges, Christian,
1999 “Entre el antiguo régimen y la modernidad: la nobleza quiteña y la ‘Revolución de Quito’, 1809-1812”, en *Colonial Latin American Historical Review*, vol. VIII: 2.
- Cotler, Julio,
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, IEP.
- Chambers, Sarah C.,
2001 “Republican Friendship: Manuela Sáenz Writes Women into the Nation, 1835-1856), en *Hispanic American Historical Review*, 81: 2.

29. Amy Taxin, “La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz”, en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 14, 1999. De manera conexas, aunque no se refieren centralmente al período que analizo, se puede consultar: Carlos Paladines, *Erop-bilia. Conjeturas sobre Manuela Espejo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2002; y Sarah C. Chambers, “Republican Friendship: Manuela Sáenz Writes Women into the Nation, 1835-1856), en *Hispanic American Historical Review*, 81: 2, 2001.

- Chiriboga, Manuel,
 1989 "Las fuerzas del poder en la Independencia y la Gran Colombia", en Enrique Ayala, edit., *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo.
- 1980 "Simposio sobre el Ecuador en 1830: ideología, economía y política", en *Cultura, revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito.
- Chust, Manuel,
 1999 "José Mejía Lequerica, un revolucionario en las Cortes hispanas", en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 14, Quito, Corporación Editora Nacional.
- Démelas, Marie-Danielle e Yves St. Geours,
 1988 *Jerusalén y Babilonia. Religión y política en el Ecuador, 1780-1880*, Quito, Corporación Editora Nacional-IFEA.
- Freile, Carlos,
 1997 *Eugenio Espejo Filósofo*, Quito, Abya-Yala-Universidad San Francisco de Quito.
- Freile, Carlos, Samuel Guerra, Jaime Peña y Carlos Paladines,
 1978 *Espejo conciencia crítica de una época*, Quito, PUCE.
- Hamerly, Michael,
 1973 *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil, 1763-1842*, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas.
- Guerra, Francois-Xavier, edit.,
 1995 *Revoluciones Hispánicas Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Ed. Complutense.
- 1992 *Modernidades e Independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Landázuri, Carlos,
 1989 "La Independencia del Ecuador, 1808-1822", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo [1985].
- Lynch, John,
 1980 *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, 2a. ed., Barcelona, Ed. Ariel.
- López-Ocón, Leoncio,
 1986 "El protagonismo del clero en la insurgencia quiteña (1809-1812)", en *Revista de Indias*, vol. XLVI, No. 177.
- Mills, Nick y Gonzalo Ortiz,
 1989 "Economía y sociedad en el Ecuador poscolonial, 1759-1859", en *Cultura, revista del Banco Central del Ecuador*, No. 6, Quito, Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Morelli, Federica,
 1997 "La publicación y el juramento de la Constitución de Cádiz en Hispanoamérica. Imágenes y valores", en J-H Scholz y T. Herzog, Vittorio Klostermann, edit., *Observation and Communication: The Construction of Realities in the Hispanic World*, Frankfurt am Main.
- 2001 *Territorio o nazione. Riforma e dissoluzione dello spazio imperiale in Ecuador, 1765-1830*, Rubbetino Editore (tesis doctoral).

- 2001 "Un neo-sincretismo político. Representación política y sociedad indígena durante el primer liberalismo hispanoamericano: el caso de la Audiencia de Quito (1813-1830), en T. Krüggeler y U. Mücke, eds., *Muchas Hispanoaméricas*, Madrid, Iberoamericana.
- Núñez, Jorge,
1989 "Marco internacional del proceso independentista latinoamericano" y "El Ecuador en Colombia", en *Nueva Historia del Ecuador*, vol. 6, Quito, Corporación Editora Nacional-Grijalbo.
- Ortiz, Luis Javier,
1999 "Reseña sobre el libro Anthony McFarlane y Eduardo Posada Carbó, editores, *Independence and Revolution in Spanish America: Perspectives and Problems*, Londres, U. de Londres, 1999", en *Historia y Sociedad*, No. 6, Medellín.
- Paladines, Carlos,
1981 "Estudio introductorio y selección", en *Pensamiento Ilustrado ecuatoriano*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano (BBPE), Quito, Corporación Editora Nacional-Banco Central del Ecuador.
- 2002 *Erophilia. Conjeturas sobre Manuela Espejo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Procesos, revista ecuatoriana de historia*,
1994 No. 5, Quito, Corporación Editora Nacional, II semestre 1993/I semestre 1994 (ver artículos de Ernesto Salazar, Rosemarie Terán Najas, Segundo Moreno Yáñez y Juan J. Paz y Miño Cepeda).
- Ramos Pérez, Demetrio,
1978 *Entre el Plata y Bogotá: cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica.
- Roig, Arturo Andrés,
1984 *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*, vol. 19 (BBPE), Quito, Corporación Editora Nacional-Banco Central del Ecuador.
- 1977 *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana*, Quito, PUCE.
- Rodríguez, Jaime E.,
1996 *La independencia de la América Española*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- 1999 "Las primeras elecciones constitucionales en el Reino de Quito, 1809-1814 y 1821-1822", en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 14, II semestre., Quito, Corporación Editora Nacional.
- Stein, Bárbara y Stanley,
1970 *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI.
- Taxin, Amy,
1999 "La participación de la mujer en la independencia: el caso de Manuela Sáenz", en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 14.
- Valencia Llano, Alonso,
1992 "Elites, burocracia, clero y sectores populares en la Independencia Quiteña (1809-1812), en *Procesos, revista ecuatoriana de historia*, No. 3, II semestre, Quito, Corporación Editora Nacional.